

El "Estado Islámico" y las nuevas dinámicas del terrorismo en el Sahel

Yoslán Silverio González

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE POLÍTICA INTERNACIONAL

LA HABANA, CUBA

MAESTRANTE DEL COLEGIO DE MÉXICO

ORCID: 0000-0001-8533-4234

yosilglez@yahoo.es

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.03>

Resumen

La región sahel-sahariana correspondiente al África occidental ha sido afectada por la expansión del activismo terrorista. A partir de 2015, los grupos que operaban en el Sahel mantuvieron su tendencia a la fragmentación, impulsada esta etapa por el surgimiento de la organización conocida como Estado Islámico, cuyo nombre oficial es Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS). El objetivo del presente artículo es caracterizar el comportamiento de las organizaciones terroristas en el Sahel luego de la emergencia del Estado Islámico y cómo se modificaron las relaciones entre los grupos previamente existentes en esta zona entre el 2015 y el 2020.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo, Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS), Sahel, África Occidental, Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP).

The "Islamic State" and the new dynamics of terrorism in the Sahel

Abstract

The Sahel-Saharan region, corresponding to West Africa, has been affected by the expansion of terrorist activism. Starting in 2015, the groups operating in the Sahel maintained their tendency to fragment, driven at this stage by the emergence of the organization known as the Islamic State, whose official name is the Islamic State of Iraq and Syria (ISIS). The objective of this article is to characterize the behavior of terrorist organizations in the Sahel after the emergence of the Islamic State and how the relations between previously existing groups in this area were modified between 2015 and 2020.

KEYWORDS: Terrorism, Islamic State of Iraq and Syria (ISIS), Sahel, West Africa, Islamic, State in the Greater Sahara (ISGS), Islamic State of West Africa Province (ISWAP).

RECIBIDO: 18.2.2023 / EVALUADO: 29.2.23 / APROBADO: 1.3.23

1. Introducción

En junio de 2014, Abou Baqr al-Baghdadi proclamó desde Mosul el “califato” y el surgimiento del autodenominado Estado Islámico de Iraq y Siria (EIIS):¹ una nueva organización terrorista transnacional. Sus áreas de operaciones se extenderían a través del noroeste de Iraq y el noreste de Siria. Este hecho rompería la hegemonía de la cual había gozado hasta el momento Al Qaeda. De esta manera, se introducían nuevas dinámicas al terrorismo internacional. Al retomar la idea del “califato” se *reoxigena* la doctrina “islamista” promulgada por sus integrantes. Comenzaba una nueva etapa del terrorismo en el Medio Oriente y se reactivan las redes de reclutamiento, al captar a nuevos “combatientes islámicos” de diferentes partes del mundo para enrolarse en su lucha.

Según Iván Santo-Tomás López de la Universidad Pontificia Comillas (ICADE) de Madrid, especialista en análisis de inteligencia para la seguridad:

La aparición e inicial expansión del Daesh en buena parte del territorio de Siria e Iraq, modificó la concepción existente sobre el *modus operandi* y las aspiraciones de los grupos extremistas islamistas por su capacidad de postularse como un proto-Estado, con su propia delimitación territorial y su propia administración. (Santo-Tomás, 2020, p. 99)

Estos elementos podrían explicar lo atractivo que resultó ser la nueva propuesta del EIIS. En la medida en que comenzó a ganar notoriedad e influencia, inmediatamente después de su expansión inicial y sus “triumfos” militares sobre el terreno, surgieron varios grupos que le rendían pleitesía; mientras otros rompían sus vínculos con Al Qaeda. La mayoría de ellos se van a articular en el continente africano, donde el EIIS posee un total de nueve grupos y tres filiales o provincias importantes.

La Provincia del Sinaí, en Egipto, surgió en 2014 cuando el grupo Ansar Bayt al Maqdis jurara lealtad al Estado Islámico. En 2019, el grupo llevó a cabo unos 160 ataques, la mayoría de ellos contra el ejército y la policía egipcia. Esto lo situaría como la segunda filial del EIIS más activa en África.

La Provincia de África Central está integrada por dos facciones distantes una de la otra, y sin mayor vínculo que el solo hecho de reconocerse como parte del EIIS. Una facción está activa en el este de la República Democrática del Congo y la otra en el norte de Mozambique. El reconocimiento de ellas por parte del EIIS no se produjo sino hasta 2019. Sin embargo, más allá de esta estructura general, existen otros grupos más pequeños activos en el continente en Somalia, Libia, Argelia y Túnez (Español, 12 octubre

de 2020). Entre los grupos se encuentran: Estado Islámico en Libia (ISL), Estado Islámico en Túnez, Estado Islámico en Egipto y Estado Islámico en la Provincia de Argelia (ISAP). En el resto del África Subsahariana están activos el Estado Islámico en Somalia (ISS) y el Estado Islámico en Somalia, Kenia, Tanzania y Uganda (ISSKTU) (Banunle, 2018, p. 109).

En este contexto, el comportamiento del terrorismo en el Sahel occidental bajo el mando principal de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) sufrió modificaciones importantes. La emergencia de otros líderes y los nuevos espacios de disputa, fomentaron la fragmentación y, por ende, cambios en el activismo terrorista en regiones como las del oeste del Sahel. Aquí se organizó la tercera provincia del EIIS, la del África Occidental, “integrada” por dos grupos: el Estado Islámico del Gran Sáhara (EIGS) y el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP).

2. Apuntes teóricos sobre el terrorismo

Existe una amplia literatura llamada “Estudios sobre Terrorismo” que ha intentado desarrollar una teoría sobre el terrorismo: llegar a un consenso en cuanto a su definición, abordar su tipología, sus vínculos con la religión, profundizar en las causas detrás de este fenómeno, cómo efectuar el análisis de datos estadísticos, etc. La heterogeneidad de las fuentes va desde las definiciones que aportan tanto estudiosos del tema como los documentos oficiales gubernamentales. En el ámbito académico se ubican un grupo de expertos de diferentes disciplinas –ciencias políticas, el derecho, la historia y las Relaciones Internacionales.

Entre dichos autores se encuentran: Alex P. Schmid, Ajai Sahni, Tore Bjorgo, Erica Chenoweth, Martha Crenshaw, Ekaterina Stepanova, Jeffrey Simon, Harjit Sandhu, Lucien van Lier, David Rapoport, Jeffrey Kaplan y Jean E. Rosenfeld. Esta selección de autores sintetiza una parte de la producción científica con respecto al terrorismo. Desde las regiones de África y Medio Oriente se pueden citar a los académicos Kwesi Aning, Martin Ewin, Ludovic Kibora, Amadou Tidiane Cissé y Assaf Moghadam.

Es en este contexto del cual se deriva la complejidad de establecer un concepto único sobre lo que se define como terrorismo, ante la falta de consenso por parte de la comunidad internacional y dependiendo de la postura política e ideología de quien lo esté valorando. Sobre terrorismo se han recogido e identificado más de 250 definiciones propuestas en los más diversos contextos históricos (desde el siglo XIX) y que responden a las más diversas posiciones políticas. Dentro del periodo de la “cuarta ola” del

terrorismo y en particular entre 1999 y el 2010, Joseph J. Easson y Alex P. Schmid recopilaron 84 definiciones sobre el tema (Schmid, 2013, pp. 99-148), entre ellas las de la Organización para la Unidad Africana (OUA), la de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), del Departamento de Estado de Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y de varios académicos.

En el marco multilateral, la OUA (hoy UA) y la OCI fueron de las primeras instancias que definieron su postura frente al terrorismo, desde 1999. La OCI, en su 26º período de sesiones, celebrado en Ouagadougou, Burkina Faso, del 28 de junio al 1º de julio de 1999, aprobó el Convenio de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo Internacional. En el artículo 1 de la Convención, el terrorismo se define como:

Cualquier acto de violencia o amenaza del mismo, independientemente de sus motivos o intenciones, perpetrado para llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el objetivo de aterrorizar a las personas o amenazar con hacerles daño o poner en peligro su vida, honor, libertades, seguridad, derechos o exponer el medio ambiente, ocupar o apoderarse de cualquier instalación o propiedad pública o privada, o poner en peligro un recurso nacional, o instalaciones internacionales, o amenazar la estabilidad, integridad territorial, unidad política o soberanía de Estados independientes. (Convention of the Organisation of The Islamic Conference on Combating International Terrorism, 1999, p. 2)

Ante la existencia de diferentes criterios con respecto a la definición de terrorismo y la manipulación a la que es sometida, se impone la adopción de un criterio sobre cómo se entenderá en este trabajo. Para tales efectos se decidió subscribir el concepto defendido por la OUA/UA en la Convención sobre la Prevención y el Combate al Terrorismo de 1999. En donde se estableció terrorismo como:

cualquier acto que (...) pueda hacer peligrar la vida o la integridad física y causar heridas serias o la muerte, de cualquier persona o grupo de personas. Se define también como cualquier acto que pueda dañar la propiedad privada o pública, los recursos naturales, el patrimonio cultural y que tengan premeditadamente la intención de intimidar, sembrar el miedo, presionar a un gobierno y afectan los servicios públicos. (OAU Convention on the prevention and combating terrorism, 1999, pp. 3-4)

3. Reconfiguración de los grupos terroristas en el Sahel

Desde el 2007 el Sahel ha acaparado la atención internacional debido a cómo había evolucionado el activismo terrorista en la región. Virginia Comolli, investigadora sobre seguridad y desarrollo del *International Institute for Strategic Studies* (IISS) de Londres, afirma que la región del Sahel tiene dos epicentros de inestabilidad. El primero, y más visible, está en torno a Mali y sus vecinos inmediatos, Burkina Faso y Níger, en el Sahel occidental. Aquí, además de los grupos afiliados a Al Qaeda, operan redes vinculadas a EIIS. El segundo núcleo se encuentra en la cuenca del lago Chad que comprende Nigeria, Níger, Chad y Camerún. En esta zona, el grupo más importante es Boko Haram, el cual también sufrió un cisma a manos del EIIS (Comolli, 2019).

El terrorismo en el Sahel ha transitado por varias etapas. A pesar de la desarticulación de sus liderazgos como resultado de los primeros dos años de las operaciones militares de Francia,² los grupos mantuvieron sus capacidades de accionar y se reconfiguraron. Esta tendencia marcó un nuevo período a partir de 2015 cuando surgieron nuevos grupos en el contexto de la amenaza que, para la hegemonía del activismo terrorista por parte de AQMI, comenzaría a representar la organización del EIIS. Solamente en Mali, AQMI contaba con 200 combatientes en las zonas del norte del país, en torno a Kidal y Tombouctou (Zerrouky y Guibert, 12 enero 2016).

La primera de las escisiones llegó a manos de Adnan Abou Walid Al-Sahraoui quien había sido uno de los líderes del grupo Al-Mourabitoune. El 14 de mayo de 2015, a través de una grabación en línea de 35 segundos que fuera publicada por la agencia privada mauritana Al-Akhbar, por la cual suelen divulgar sus comunicados, le rindió pleitesía al EIIS: el *bayat* o juramento de lealtad a un emir. En dicha transmisión expresaba:

(...) nosotros apelamos a todos los grupos yihadistas a rendir pleitesía al Califa para unir las voces de los musulmanes y cerrar filas frente a los enemigos de la religión (...) Nosotros llamamos también a todos los musulmanes a reagruparse en torno del Estado Islámico en defensa del Califato. (AL AKHBAR, 13 de mayo de 2015)

Aquí se produjo una de las rupturas más importantes del grupo dirigido por Mokhtar Belmokhtar quien también había tenido una relación complicada con AQMI, de la cual se había separado e integrado en varias ocasiones. En esta oportunidad, Belmokhtar no ratificó su afiliación al EIIS y por el contrario reafirmó su adhesión a Al Qaeda, dirigida por Ayman

al-Zawahiri (France 24, 15 mayo 2015). El 20 de noviembre de 2015 se produjo un ataque terrorista contra el Hotel Radisson Blu en Bamako, donde murieron 22 personas. Esta acción fue luego reivindicada por el grupo de Belmokhtar, justo meses después de haber sufrido la separación de Abou Walid Al-Sahraoui.

En el 2015, también entró en la escena regional el grupo Frente de Liberación de Macina (*Front de libération du Macina*, FLM por sus siglas en francés); activo en la región del centro de Mali, en el territorio mayoritario de los peul o fulanis. Se plantea que el número de sus integrantes iniciales rondaban los 150 y comenzaron sus operaciones en torno a la ciudad de Mopti. Desde su aparición se adscribió al emir de AQMI: Yahya Abou Hamam, quien, frente a la emergencia de las redes asociadas al EIIS, realizó un llamado al resto de las *katibas* activas en Mali a reagruparse. En dicho momento, a pesar de haberse opuesto a una alineación con el EIIS y denominar a su “califato” como ilegítimo, declaró que los contactos con Abou Walid Al-Sahraoui no se habían roto por completo (Zerrouky y Guibert, 12 enero 2016).

Situación que indicaba una tendencia que luego se manifestaría en el Sahel con respecto a las relaciones entre AQMI y las franquicias del EIIS, en la cual los grupos en las órbitas de ambas organizaciones habían evitado enfrentarse. Esto dio origen a lo que se ha llamado “la excepción del Sahel”. Según el periodista independiente Marc Español, establecido en El Cairo, esta anomalía fue posible por el rol más conciliador de algunos líderes de AQMI (Español, 12 octubre de 2020). Para mediados de 2020 esa situación cambiaría.

Flore Berger, especialista sobre África Subsahariana del *International Institute for Strategic Studies* (IISS), plantea cómo la situación interna en Mali, resultado de lo que denomina “violencia yihadista”, se ha transformado en una crisis multidimensional con conflictos entrelazados y superpuestos, donde los grupos terroristas están explotando las tensiones comunales y expandiéndose por todo el Sahel (Berger, 20 junio 2019, p.1). Por ejemplo, en el caso de Mali, su población se divide en varios grupos étnicos: bambara (35%), fulani (15%), dogon (9%), tuareg y otras minorías árabes. Los bambara y los dogon son, en su mayoría, agricultores sedentarios, mientras que fulani se caracterizan por ser pastores nómadas. Tradicionalmente, los fulanis han sido comunidades marginadas por los diferentes gobiernos, cuyas políticas han beneficiado a los agricultores.

Aspectos tales como el crecimiento de la población, el avance del desierto y la expansión agrícola han provocado que el acceso a tierras fértiles

y al agua potable sea motivo de disputas intercomunitarias. Estos problemas, sumados al terrorismo, hicieron que las contradicciones entre las diferentes comunidades adquiriesen una nueva dimensión. Por ejemplo, se suele “acusar” a la etnia fulani de estar “aliados” con los grupos terroristas (Berger, 20 junio 2019, p.1).³ Obvio, este enfoque no es correcto, en el sentido de que en el Sahel no hay una correspondencia entre grupos terroristas y grupos étnicos. En un mismo grupo puede haber representantes de comunidades tuaregs, de árabes y de otras etnias.

Otro de los países del Sahel que comenzó a experimentar un incremento sostenido de los problemas de seguridad fue Burkina Faso, cuando desde el 2014 un levantamiento popular derrocara al gobierno de Blaise Compaoré y se inicié un proceso de inestabilidad política, entre una junta de facto dirigida por militares, luego un gobierno de transición, un intento de golpe de Estado, el restablecimiento del orden constitucional y elecciones presidenciales (Gonzalvo, 2019, pp. 105-106). Este proceso fue acompañado por la activación del terrorismo en el país, el cual no había sido afectado por el mismo. De esta forma, Burkina Faso comenzó a ser otro de los escenarios del terrorismo en el Sahel y un ejemplo de cómo estos grupos se habían desplazado más al sur de sus tradicionales zonas de influencia.

Desde abril del 2015 comenzaron los ataques de grupos afiliados a AQMI. De acuerdo con Vicente Gonzalvo Navarro, militar y Doctor en Derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, los inicios de este proceso en Burkina Faso estuvieron de la mano de Souleymane Keita y Yacouba Touré quienes habían creado la katiba *Ansar Dine Khalid Ibn al-Walid*, también conocida como *Ansar Dine Sud*. Establecieron sus bases de operaciones en el bosque de Sama en la región de Sikasso, en el sur de Burkina Faso, cerca de la frontera con Costa de Marfil. Su actividad fue muy reducida y solo efectuaron dos ataques contra posiciones de la gendarmería maliense, a mediados de 2015 (Gonzalvo, 2019, p. 127). La brigada Khalid Ibn al-Walid fue desmantelada por el ejército de Mali y tanto Keita como Touré fueron arrestados (*Le Reporter*, 12 mayo de 2016).

Luego de estos hechos emergió un nuevo líder en la zona: Ibrahim Dicko, alias *Malam*, quien se desplazaba libremente entre Mali y Burkina Faso. Malam Dicko tenía buenas relaciones con el imán radical Amadou Koufa, miembro del denominado Frente de Liberación de Macina. No obstante, las contradicciones con respecto a otras formas de pensamiento radical lo llevaron a fundar su propio grupo: Ansaroul Islam. De manera rápida, se transformó de una organización proselitista islámica en una radical y con métodos violentos (Gonzalvo, 2019, p. 128). Tenía una gran

influencia sobre la población local del interior de Burkina Faso y de Mali. Su área principal de acción se concentró en la franja septentrional del país. El grupo fue reconocido oficialmente en 2016 luego de su ataque a una base militar en Nassoumbou, efectuada junto al Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS).

Durante el 2017, los grupos terroristas en la región continuaron su proceso de fragmentación y/o fusiones, además de una mayor dispersión geográfica. El 17 de marzo de 2017 se había confirmado la fusión de varios grupos del entorno de AQMI en la coalición conocida como *Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin* (JNIM): Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes. Esta incluiría a Ansar al Dine, dirigida por el histórico jefe tuareg Iyad Ag Gali, la katiba FLM, Al Mourabitoun y las katibas del Sahara de AQMI. Entre los líderes de los distintos grupos que forman parte de la alianza se encontraban: Yahiya Abu Al Hammam (“Emir” de la Provincia del Sáhara de AQMI), Abdelrahman Al Sanhaji (el *cadi* “juez” de AQMI), Mohammed Kufa (del FLM) y Hassan Al-Ansari, segundo al mando de Al Murabitoun, en ausencia del histórico líder Mokhtar Belmokhtar cuyo paradero era incierto al momento de la fusión (Alamillos, 3 de marzo de 2017).

Esta coalición representó simbólicamente la búsqueda de la autonomía del terrorismo regional, reafirmando su institucionalización y el liderazgo de todos estos jefes locales, así como la ruptura con el liderazgo árabe argelino y con el objetivo de tratar de disipar las divisiones entre grupos étnicos y las nacionalidades (Alvarado, 2019). La coalición trascendía el carácter local y lo nacional, pero reforzaba su identidad regional por la localización de sus actos, aspiraciones y objetivos. Por ejemplo, no existe una generalización del odio hacia Occidente, sino más bien contra Francia en particular e indirectamente contra Estados Unidos, Alemania o Reino Unido, como colaboradores de París en sus operaciones militares en el Sahel (Alvarado, 2019).

Casi todos los ataques de JNIM están focalizados en la triple frontera o en lo que se conoce como el Triángulo de Liptko-Gurma, entre Mali, Níger y Burkina Faso. Este grupo fue responsable del atentado de marzo de 2018 contra la embajada de Francia en Burkina Faso que tuvo un saldo de 16 muertos, ocho de ellos militares (EFE, 9 de mayo de 2018). De acuerdo con Wassim Nasr, periodista de France 24 y experto en terrorismo, el JNIM en el centro de Mali se ha posicionado como “mediador” en conflictos intercomunitarios, reemplazando al Estado y a la policía, al tiempo que imparten “justicia” (Rodríguez, 8 diciembre 2020). Tal vez, estas serían algunas de las razones por las cuales dichos grupos terroristas gozan de un importante

respaldo social. El JNIM sigue siendo el grupo más grande en número de combatientes, nivel operativo y alcance geográfico.

Según Anastasia Voronkova, investigadora sobre temas de seguridad y desarrollo del IISS de Londres, dicha alianza de los grupos bajo la órbita de Al Qaeda en el Sahel responde a cuestiones pragmáticas e intereses estratégicos comunes, frente a la emergencia del EIGS que ha intentado reafirmar su presencia e influencia en la zona. Dicha alianza no se realizó por lazos ideológicos, sino por la necesidad de minimizar las desertiones a favor del EIIS, atraer nuevos reclutas y proyectar públicamente un frente unido (Voronkova, 2 de mayo de 2017). Ella plantea que este tipo de fusiones o alianzas no duran mucho tiempo debido a que los grupos conservan distintas estructuras de mando y control. También gozan de cierto grado de autonomía, lo que complica los niveles de coordinación entre ellos. La ausencia de individuos que tengan autoridad y gocen de la confianza de sus miembros son otros elementos que atentan contra este tipo de alianzas inter grupales, además del hecho de que estos líderes no abandonan la competencia por el poder. La falta de lazos fuertes entre los grupos más pequeños y el liderazgo central apuntan a que dicha unidad es solo vista como un vehículo temporal (Voronkova, 2 de mayo de 2017).

El grupo Ansaroul Islam no participó en la coalición del JNIM. Esto sugería que Ansaroul Islam actuaba como un grupo aparte. Su estrategia era tratar de dominar las poblaciones de las regiones más remotas del norte de Burkina Faso, sobre todo en la provincia natal de Dicko, en Soum. Malam murió en 2016 de causas naturales, pero su grupo siguió actuando en la región, ahora bajo la dirección de su hermano Jafar. A partir de 2017 comenzó a usar artefactos explosivos improvisados y armas de pequeño calibre en sus ataques (Gonzalvo, 2019, p. 131). Ansaroul Islam también llevó a cabo continuas infiltraciones en suelo maliense en coordinación con otra katiba liderada por Amadou Kouffa, cuyas áreas principales se encuentra en la región de Mopti, en Mali.

La violencia terrorista en Burkina Faso seguiría creciendo y la situación de seguridad deteriorándose. Desde 2015, las zonas del norte y del este del país han estado bajo acecho de los grupos terroristas locales como Ansarul Islam, de la coalición saheliana JNIM y del EIGS. La situación de los refugiados y los desplazados internos se ha agravado desde entonces, llegando a multiplicarse por diez el número de desplazados internos: un millón de personas (La Vanguardia, 13 de noviembre de 2020). Este país es ejemplo de cómo interactúan los grupos locales con aquellos vinculados a AQMI y al EIGS. Estos acontecimientos indican cómo la violencia en

Burkina Faso pasó de ser un conflicto interno a uno más regionalizado. Por primera vez desde la independencia en 1960, las autoridades burkinesas han perdido el control sobre parte de su territorio (Berger, 20 junio 2019, p.1).

Para marzo de 2019, con la expulsión de los últimos combatientes del EIIS de la región de Baghouz en Siria, se declaraba a la organización “derrotada”, al menos en esta zona. En octubre de ese año, Abu Bakr al Baghdadi fue eliminado físicamente en un ataque por las fuerzas ilegales de ocupación de Estados Unidos en Siria, en la región de Idlib. El Consejo de la Shura, del EIIS, nombró como su sucesor al jeque iraquí Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi.⁴ Sin embargo, sus ramificaciones permitieron su supervivencia en otras áreas como las del continente africano y en particular en el Sahel.

Múltiples han sido los factores socioeconómicos, políticos y geográficos que propiciaron el desarrollo del terrorismo en la zona. Sin embargo, se pueden mencionar otros elementos que contribuyeron a la emergencia de células del EIIS en el Sahel, su posterior desarrollo y supervivencia, cuando para el 2019 las zonas bajo control del EIIS en Medio Oriente se encontraba prácticamente eliminadas. En la zona del Sahel, además de las características de los Estados –definidos como débiles–, se combinan los conflictos identitarios a través de grupos armados y milicias de carácter distintos: de base nacionalista, religiosa y terrorista.

Por medio de estos grupos armados se suele canalizar el descontento y las divisiones que existen entre las comunidades étnicas históricamente marginadas, lo que les permite, además, a dichos grupos terroristas, legitimar su discurso (Santo-Tomás, 2020, pp. 99-104). Igualmente, el investigador Jacob Zenn, especialista sobre Boko Haram de la Fundación Jamestown, afirma que los grupos vinculados al EIIS en África Occidental y Central surgieron de las comunidades etnolingüísticas minoritarias que tienden a estar lejos de las capitales de sus respectivos países y que están marginadas política, económica y culturalmente. Zenn apunta que estos grupos tienen allegados más allá de las fronteras nacionales, con los que pueden identificarse (Español, 12 octubre de 2020).

No obstante, Iván Santo-Tomás López maneja la idea de que la presencia de varios grupos armados satélites de Al Qaeda, del EIIS en el Sahel y el menor o mayor grado de legitimidad que puedan tener frente a las diferentes comunidades étnicas, ha dificultado la expansión territorial de cualquiera de las dos, al no existir un modelo que se imponga entre ambos grupos (Santo-Tomás, 2020, pp. 115-116). Tal vez esto explique que, durante varios de los años del período aquí analizado, no existieran

casi enfrentamientos directos entre estos grupos y que cohabitasen en sus respectivas zonas de influencia.

El profesor español Luis de la Corte Ibáñez (Universidad Autónoma de Madrid e Instituto Español de Estudios Estratégicos) había planteado en 2017 varios escenarios derivados de la pérdida de control territorial de la “estructura matriz” del EIIS. En esta proyección no se incluye al resto de los grupos que portan la bandera negra del EIIS. De la Corte Ibáñez planteaba que el EIIS se degradaría de manera progresiva y perdería su capacidad operacional o por el contrario se readaptaría estratégicamente para poder seguir operando en varios escenarios de conflicto (De la Corte, 2017, pp. 4-5). También afirmaba que la falta de continuidad geográfica entre su región de origen en el Medio Oriente y las áreas donde operan sus “provincias externas” imposibilitaba transferir reclutas, medios y recursos. Sin embargo, estos grupos afiliados evolucionarían dependiendo de sus propias capacidades y recursos, así como del contexto de los países en los que operan (De la Corte, 2017, pp. 8-14).

Si bien la emergencia del EIIS modificó las dinámicas del terrorismo en el Sahel, se plantea que estos grupos han ganado un mayor nivel de autonomía frente a los dos principales referentes del terrorismo: Al Qaeda y el EIIS. Al mismo tiempo, han dejado de ser considerados como una “franquicia” de dichas organizaciones, se han consolidado en su espacio geográfico sin tener pretensiones globales, a la par que surgen otros muchos grupos pequeños sin algún tipo de filiación (Alvarado, 2019). Por ello se hace necesario profundizar en las características internas de los dos grupos vinculados al EIIS en esta subregión.

4. Sahel: grupos vinculados a la organización terrorista “Estado Islámico”

La creación del grupo del Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS), en mayo de 2015, por parte de Adnane Abou Walid Al-Saharaui y un puñado de hombres que quedaron bajo su mando, coincidió con la etapa de auge del EIIS. La nueva franquicia saheliana comenzaría a legitimar su presencia a través de una serie de acciones terroristas para captar la atención de la comunidad internacional y reafirmarse en la zona. Sus áreas principales de operaciones se ubican en la región de la “triple” frontera o Liptako-Gourma (confluyen Mali, Burkina Faso y Níger), desde donde han intentado incrementar sus zonas de influencia y extenderse a partir de la región nigerina de Tillabéri, hacia el este, acercándose a la frontera con Nigeria.

No fue sino hasta octubre de 2016 que, a través de su agencia de noticias Amaq, el EIIS registrara de manera oficial la declaración de Walid Al-Saharaui y su proclamación de fidelidad a la organización. No obstante, los líderes del EIIS parecieran no haberle prestado atención a este grupo sino hasta años más tarde. El investigador del Proyecto de Datos de Ubicación y Eventos de Conflictos Armados (ACLED), Héní Nsaibia, indicaba como efectivamente no existió un mayor vínculo entre el EIIS y el EIGS sino hasta 2019. En marzo de ese año, el medio de comunicación” oficial del EIIS, Al-Naba, en su edición No.175 dedicaba dos páginas para hacer referencia a las acciones terroristas de dicho grupo en el Sahel. Aquí se reconocía la autoría de varios atentados del EIGS como los de Tonga Tonga, en Níger, en octubre 2017 y el realizado contra las fuerzas francesas en Mali, en marzo de 2019 (Postings, 30 de mayo de 2019). Este tipo de publicidad por parte del EIIS indicaba no solo una reconexión con dicho grupo en el Sahel sino también un reconocimiento a Abou Walid Al-Sahraoui como un líder confiable.

Al igual que el resto de los grupos terroristas activos en el Sahel se oponen a la presencia militar extranjera allí, contra los cuales se han centrado parte de sus ataques. El grupo acusa a las comunidades de los tuareg imghad y daoussahak de ser “cómplices” de Francia, así como del gobierno nigerino. Aprovechándose de esas dinámicas étnicas en la región, su principal fuente de reclutas, al parecer, procede de la comunidad fulani. También centran sus ataques contra los líderes tuareg: Moussa Ag Acharatoumane y El Hadj Ag Gamou. Ambos encabezan, respectivamente, los grupos armados *Mouvement pour le Salut de l’Azawad* (MSA, por sus siglas en francés) y *Groupe d’Autodéfense Tuareg Imghad et Alliés* (GATIA, por sus siglas en francés), los cuales firmaron con el gobierno maliense el Acuerdo de Paz de 2015, con la mediación de Argelia.

Desde sus inicios han demostrado un gran activismo militar y han reivindicado la ejecución de varios ataques mediante declaraciones de sus líderes. Entre los más significativos se han registrado los siguientes: en septiembre de 2016 realizaron un ataque contra un puesto avanzado de la gendarmería de Burkina Faso, en la frontera entre Burkina Faso y Mali. En octubre del mismo año llevaron a cabo otra acción contra un puesto avanzado militar en Intangom (Mali). Uno de sus ataques de mayor impacto internacional fue el efectuado el 4 de octubre de 2017 en la localidad de Tonga Tonga, en la región nigerina de Tillaberi, contra una unidad de las fuerzas especiales de Estados Unidos (New York Times, 2018). En esta emboscada perdieron la vida cuatro de los 12 soldados miembros de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos que patrullaban dicha zona fronteriza

con Mali y Burkina Faso, y cinco soldados del ejército nigeriano (Gonzalvo, 2019, p. 109).

En enero de 2018 reivindicó una serie de ataques suicidas contra las fuerzas de la Operación Barkhane presentes en Mali, mediante la detonación de un camión cargado de explosivos contra un convoy francés, entre las regiones de Menaka e Indelimane. En mayo de ese mismo año, el grupo secuestró y ejecutó a Hamada Ag Mohamed, un dirigente local de la población maliense de Tin Habou (Security Council, 23 febrero 2020). Todos estos hechos indican la forma en que han transnacionalizado sus acciones terroristas, siguiendo la tendencia de la mayoría de los otros grupos activos en el Sahel. Aunque sus ataques de mayor envergadura lo han efectuado contra militares en el área, no han dejado de tener un impacto en las poblaciones civiles. Según Héní Nsaibia, el EIGS llevó a cabo varios de los ataques más mortíferos contra las fuerzas del Estado jamás registrados en Burkina Faso, Mali y Níger durante el segundo semestre de 2019 y el primer trimestre de 2020, así como numerosas atrocidades masivas contra la población civil (Rodríguez, 8 diciembre 2020).

Uno de los elementos que ha caracterizado la mayor parte de la etapa ha sido la no confrontación directa entre el EIGS y grupos pertenecientes a la coalición de JNIM. A esta coexistencia pacífica entre los grupos se ha denominado: la "anomalía" o la "excepción" del Sahel, la cual se extendió por un periodo de cinco años, desde el 2015 y hasta el 2019. Este periodo estuvo caracterizado por una cohabitación y entendimiento, aunque nunca una cooperación total, como han señalado medios de comunicación, numerosos expertos, el Departamento de Defensa de EE. UU. y organismos internacionales, entre ellos la ONU (La voz de Galicia, 3 de mayo de 2020).

En dichos años, se ha planteado que en varias ocasiones se produjeron encuentros entre los líderes Abou Walid al-Saharai e Iyad Ag Ghaly, como el ocurrido a finales de 2017 en la región de Kidal (Mali). Por esa misma fecha se registraron otros intercambios entre Walid al-Saharai y otros de los jefes bajo las órdenes de Iyad Ag Ghaly en Ménaka (Gonzalvo, 2019, p. 129). Estos intercambios eran posibles porque ambos grupos habían tenido un pasado común en AQMI, existían fuertes relaciones interpersonales e incluso hasta de parentesco, ya sea por pertenencia a la misma etnia como por lazos familiares, y sus líderes se conocían desde hacía muchos años atrás.

Los intercambios no habían sido solo entre los jefes de las respectivas organizaciones sino también entre sus miembros, algunos de ellos servían incluso de enlace entre los grupos. Llegaron a coordinar secuestros y ata-

ques, por ejemplo; al momento de organizar un atentado el otro grupo no lo impedía o si se atacaba un cuartel participaban hombres de ambos lados porque así se podían beneficiar del parque militar que obtuviesen (Rodríguez, 8 diciembre 2020). De igual manera, se ofrecían apoyo logístico e información de “inteligencia”. Estas relaciones entre los grupos también se han producido para ganar espacios de influencia y ponerse de acuerdo en cuáles zonas controlaría cada uno, aunque muchas de las áreas de actuación se yuxtaponían. Por ejemplo, el JNIM actúa principalmente en el norte y centro de Mali, mientras que el EIGS lo hace en el sur, en la frontera Mali-Niger-Burkina Faso. Este tipo de colaboraciones entre filiales del EIIS y Al Qaeda ha sido una particularidad en el Sahel.

Sin embargo, las presiones en contra de dicha armonía existente en el Sahel llegaron de manos del EIIS, cuando en su boletín semanal Al Naba calificaba a los miembros del JNIM como milicias apóstatas, perros guardianes argelinos y otras expresiones despectivas (Rodríguez, 8 diciembre 2020). A raíz de estas declaraciones, se incrementaron las contradicciones entre el EIGS y el JNIM. Para abril de 2019, se registraban los primeros enfrentamientos entre ambos grupos en Mali, en la zona de Dialloubé, y en el norte de Burkina Faso. Estos se produjeron entre el Frente de Liberación de Macina del JNIM y el EIGS.

En Burkina Faso, integrantes del EIGS, comandados por el nigerino Moussa Moumouni, se enfrentaron a Ansarul Islam aliado de Al Qaeda. Se plantea que otras de las causas de dichos antagonismos estuvieron en la gestión de los recursos naturales de la zona o bien por el hecho de que el entonces presidente maliense, Ibrahim Boubacar Keita, había anunciado su disposición para negociar tanto con Iyad Ag Ghali como con Amadou Koufa (FLM), ambos de nacionalidad maliense (La voz de Galicia, 3 de mayo de 2020). La confrontación se admitió públicamente en dicho boletín del EIIS en mayo de 2020. Para el investigador Héni Nsaibia, como para el periodista Wassim Nasr, la confrontación entre ambos grupos era algo evidente y sin punto de retorno (Rodríguez, 8 diciembre 2020).

El segundo foco de activismo terrorista en el Sahel, como ya señalaba Virginia Comolli, se encontraba en torno al Lago Chad. El principal grupo que ha operado en esta área desde 2009 ha sido Boko Haram, cuyas acciones terroristas se habían caracterizado por su crueldad hacia los civiles a través de ataques a pueblos, el secuestro masivo de mujeres,⁵ asesinatos selectivos, ataques a iglesias y mercados públicos. Este grupo también había sufrido un proceso interno de descomposición de su liderazgo, por contradicciones entre Abubakar Shekau y Habib Yusuf, conocido como Abu Mosab al-Barnaoui

e hijo del fundador del grupo Mohammed Yusuf. Sin embargo, la escisión más significativa se produjo en favor del EIIS.

En marzo de 2015, Boko Haram había emitido un comunicado en el que juraba lealtad al EIIS. Esto significaba la posibilidad real de expansión del “califato” hacia el oeste de África Subsahariana. Jacob Zenn, investigador del tanque pensante *Jamestown Foundation* y experto en Boko Haram, indicaría que esta alianza entre EIIS y BH tendría sentido para ambos grupos y, sobre todo, porque BH obtendría mayor legitimidad (Alkhshali y Almasry, 12 marzo 2015). No obstante, para finales del año 2016, el EIIS no reconoció el liderazgo de Shekau, quien había estado dirigiendo BH desde el 2009.

Fue así como el grupo quedó dividido en dos: una facción permanecerá fiel al liderazgo de Shekau y la otra a la facción bajo influencia del EIIS. Surgía así el grupo Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés). El líder principal de esta filial del EIIS en el Sahel fue Abú Abdulá ibn Umar al Barnawi (Abu Musab al-Barnawi), nombrado como nuevo “gobernador” de la *wilayah* de África Occidental (Postings, 30 de mayo de 2019). Al Barnawi estuvo al frente del grupo desde el verano de 2016 hasta marzo de 2019 cuando fuera reemplazado por Abou Abdallah Idrisa o Abou Abdullah Ibn Umar Al-Barnaoui.

La mayoría de los ataques de ISWAP se han concentrado en lo fundamental en el área en torno al lago Chad en el este de Níger, el oeste de Chad, el norte de Camerún y el noreste de Nigeria. Pero la inmensa mayoría de sus acciones terroristas han tenido como escenario a Nigeria. ISWAP ha conseguido intensificar sus acciones y sobre todo seguir avanzando hacia el norte, adentrándose en Níger y hacia el oeste, influyendo en los estados nigerianos de Kaduna, Zamfara y Sokoto.

Robert Postings, investigador sobre el Estado Islámico y cronista del diario especializado estadounidense *The Defense Post*, hace referencia a cómo el EIIS, en un contexto de reestructuración de sus “provincias” incorporó a EIGS dentro de la *wilayah* de África Occidental, entendida esta como el ISWAP. Al mismo tiempo, la propaganda del EIIS atribuía los ataques del EIGS como parte de dicha “provincia”, a pesar de que ambos grupos actuaban en zonas diferentes del Sahel y tenían sus propias dinámicas internas. Sin embargo, Postings señala varias ideas al respecto como, por ejemplo, el hecho de que dicha declaración no significaba que hubiese un vínculo definitivo entre ambos grupos, ni mucho menos que el EIGS se subordinase al ISWAP, por lo que se mantenían operando de maneras independientes. En resumen, fue solo una estrategia con fines propagandísticos (Postings, 30 de mayo de 2019).

De igual manera, Jacob Zenn, profesor asistente de Actores No Estatales Violentos en Política Mundial de la Universidad de Georgetown, consideraba que esa fusión no era real, pero, aunque permanecían separados, existían conexiones potenciales entre los dos grupos (Postings, 30 de mayo de 2019). Tanto, Héní Nsaibia como Jason Warner, profesor asistente de Ciencias Sociales en West Point, afirmaban que sí ha habido entre el EIGS y el ISWAP al menos una interacción, aunque sea mínima (Postings, 30 de mayo de 2019). Estos elementos permitieron identificar un conjunto de escenarios posibles, en los cuales, ambos grupos pudieran haberse unificado y así consolidar las redes del EIIS en toda la subregión o incluso que el EIIS le diera al EIGS el control de su propia provincia. Al final, ninguna de estas dos proyecciones se materializó en el periodo estudiado.

5. A modo de conclusión

Al realizar una valoración general sobre el terrorismo en el Sahel habría que comenzar diciendo que la región sahel-sahariana posee atributos geográficos particulares: extensión de sus amplias zonas desérticas y semidesérticas, baja densidad demográfica en la medida que se penetra hacia el Sahara, una gran heterogeneidad cultural y lingüística expresada en la diversidad de sus grupos étnicos, además de una situación socioeconómica muy deteriorada. Todos estos factores han hecho de la zona un bastión para el surgimiento y expansión de grupos armados de diferentes tendencias, entre ellos, los terroristas.

En el periodo comprendido entre el 2015 y el 2020, el comportamiento del terrorismo en la vasta zona sahel-sahariana se ha caracterizado por el incremento del número de actores involucrados, la creación de nuevas alianzas, el fraccionamiento de varios grupos e incluso el surgimiento de muchos otros sin una filiación determinada. Por lo tanto, las dinámicas son mucho más complejas de las que solo se puedan determinar a raíz de los grupos bien identificados y estructurados. De aquí se deriva que los sistemas de lealtades y de alianzas establecidos entre ellos son confusos y maleables. Dicho esto, no se puede establecer una generalización sobre el terrorismo en el Sahel, dado que no existe un solo tipo de terrorismo y las dinámicas de cada grupo pueden ser diferentes, aunque se identifican ciertas tendencias.

El desarrollo en la zona saheliana de grupos terroristas “alternativos” a Al Qaeda y su colación JNIM, así como de las filiales satélites del EIIS en la región: ISWAP/EIGS, complejizó el panorama de seguridad e introdujo nuevas dinámicas en las relaciones entre los grupos. En este sentido, se evidenciaron los altos niveles de “coordinación” entre ellos por respetar

las zonas de influencia de cada uno, por lo general bien diferenciadas. Ello quiere decir que la disputa entre Al Qaeda y EIIS fue muy sutil en el Sahel y no tuvo implicaciones más allá del hecho del fraccionamiento de los grupos.

Aunque dichos niveles de sinergias entre los grupos pertenecientes a Al Qaeda o al EIIS no se habían dado en otras zonas como las de Medio Oriente, aquí se mantuvo durante los primeros años posteriores a 2015. En la medida que expandían sus áreas de influencia se rompió dicho equilibrio y la competencia por el control regional se incrementó para el año 2019, por ejemplo, entre el JINM y EIGS. A pesar de eso, los niveles de cooperación y colaboración entre otros grupos locales no han dejado de ser una práctica. Existe una dinámica de interrelaciones e interdependencia entre todos los grupos de la cual es difícil desentenderse y aún más cuando estos mismos grupos se vinculan con otras redes del crimen organizado de los cuales obtienen parte de su financiamiento. Cada uno de ellos utiliza además métodos terroristas adaptados a las particularidades del Sahel y poseen un fuerte apoyo social.

La derrota del EIIS o por defecto su completo debilitamiento en Medio Oriente no significó la desaparición de sus filiales en el Sahel. Tanto el EIGS como ISWAP mantuvieron e incrementaron su activismo terrorista. Sin embargo, durante el periodo analizado no se produjo el escenario vaticinado con respecto a una posible fusión entre el EIGS y el ISWAP. Por lo tanto, ambos grupos han mantenido su independencia operacional y sus liderazgos separados. Un elemento a tener en cuenta es que ambas organizaciones no han podido superar a AQMI y sus grupos afines, por lo que se puede afirmar que, para el 2020, el Sahel ha seguido estando controlado por Al Qaeda y se ha frenado la expansión de ambos grupos vinculados al EIIS.

En cuanto a las políticas de enfrentamiento al terrorismo en el Sahel, habría que mencionar que éstas solo tuvieron resultados parciales y muy tibios en el periodo 2013-2014 cuando la Operación Serval de Francia en Mali logró desarticular, solo de manera coyuntural, a los grupos vinculados a AQMI. Con la emergencia del EIIS en 2014, los grupos en el Sahel se reorganizaron a favor de Abou Baqr al-Baghdadi y también lo hicieron los grupos del entorno de Al Qaeda. Desde 2015 y hasta el 2020 tal diversidad de actores terroristas, su dispersión geográfica, o por defecto su concentración en determinadas áreas dentro de un mismo país ha provocado que las agendas antiterroristas implementadas por otra *pléyade* de actores estatales, regionales e internacionales no hayan dado ningún resultado objetivo en dicho periodo. La existencia de múltiples estrategias para enfrentar a una red difusa y cambiante de grupos terroristas ha dificultado la coherencia de dichos programas antiterroristas.

Notas

- 1 También es conocido como Estado Islámico de Iraq y el Levante (acrónimo en español, EIIL) o en inglés como *'Islamic State' in Iraq and Syria* (ISIS). A partir de septiembre de 2014, Francia acuñó el término árabe de Daesh: *Al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham-Daesh*, para evitar denominar a la organización como un “Estado” y mucho menos “islámico”, y así evitar asociar lo islámico con las prácticas violentas que empleaban sus miembros. El nombre en árabe también fue usado por los países del Golfo y luego por las potencias occidentales. Sin embargo, ellos rechazan denominarse de esta manera, debido a que su sonido en árabe tiene un significado negativo: “el que aplasta algo”, “intolerante” o “el que siembra discordia”. Es una palabra prohibida por este tipo de “yihadistas” y su uso es castigado con la tortura (ABC, 26 noviembre 2015). Habiendo hecho esta aclaración, en el presente artículo se usará el nombre en español Estado Islámico de Iraq y Siria, y su respectivo acrónimo: EIIS, para referirse a la organización principal. Cada grupo aliado al EIIS tiene su propia nomenclatura.
- 2 El principal componente de la lucha contra el terrorismo de Francia en el Sahel se denomina Operación Barkhane. Fue establecida en 2014 y para 2015 ya había realizado más de 150 acciones antiterroristas.
- 3 Se han reportado incidentes en la región de Mopti, centro de Mali, entre milicias de autodefensa de los dogón –Dan Na Ambassagou– y los fulanis de esa zona.
- 4 Abu Ibrahim Al-Hashimi Al-Qurashi se hizo estallar con un cinturón de explosivos durante una operación de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en Siria, en la región de Idlib, el 3 de febrero de 2022. Tras su muerte fue electo como líder del Estado Islámico: Abu al Hasan al Qurashi (Deutsche Welle, 2022), quien fuera también eliminado en el mes de octubre en la provincia siria de Daraa. Esta fue la segunda muerte de un líder del EIIS en el mismo año. Desde la muerte de Al Bagdadi, los líderes del Estado Islámico han sido apodados Al Qurashi, en referencia a la tribu Quraish a la que perteneció el profeta Mahoma (RTVE, 30 noviembre 2022).
- 5 En 2014 secuestraron a 276 chicas en la localidad de Chibook. De ellas, 120 fueron intercambiadas por presos de Boko Haram y por dinero, varias decenas murieron en combates y alrededor de 25 se casaron con militantes de Boko Haram. En diciembre de 2020, secuestraron a 333 estudiantes en una escuela de enseñanza secundaria en la ciudad de Kánkara, en el estado de Katsina.

Referencias

ABC (2015, 26 de noviembre). *¿Por qué al Estado Islámico le molesta que le llamen Daesh?* https://www.abc.es/internacional/abci-estado-islamico-molesta-llamen-daesh-201511260115_noticia.html

- ALAKHBAR (2015, 13 de mayo). *El-Mourabitoune appelle les autres groupes jihadistes à prêter allégeance à l'Etat islamique*. <http://fr.alakhbar.info/10163-0-El-Mourabitoune-appelle-les-autres-groupes-jihadiste-a-prter-allegeance-a-lEtat-islamique-Audio.html>
- Alamillos, A. (2017, 3 de marzo). *Grupos yihadistas del Sahel afines a Al Qaida se unen bajo una sola bandera*. https://www.abc.es/internacional/abci-grupos-yihadistas-sahel-afines-qaida-unen-bajo-sola-bandera-201703031402_noticia.html
- Alkhshali, H. y Almasy, S. (2015, 12 de marzo). Líder de ISIS habría aceptado el juramento de lealtad de Boko Haram. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/03/12/lider-de-isis-habria-aceptado-el-juramento-de-lealtad-de-boko-haram/>
- Alvarado, D. (2019, 19 de agosto). *La emancipación del terrorismo en el Sahel*. <https://www.esglobal.org/la-emancipacion-del-terrorismo-en-el-sahel/>
- Banunle, A. (2018). Analyzing the ISIS threat in Africa. *African Journal for the prevention and combating of terrorism Terrorism*. 7(1), 103-116. <https://caert.org.dz/Publications/Journal/revue%20%20N%207-1.pdf>
- Berger, F. (2019, 20 de junio). *Jihadist violence and communal divisions fuel worsening conflict in Mali and wider Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2019/06/conflicts-in-mali>
- Comolli, V. (2018, 11 de abril). *Counterterrorism in West Africa and the Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/04/counterterrorism-west-africa-and-sahel>
- Comolli, V. (2019). *Anuario antiterrorista 2019: África Occidental y el Sahel*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2019/04/counter-terrorism-in-the-sahel>
- Convention of the Organisation of The Islamic Conference on Combating International Terrorism (1999). <https://www.files.ethz.ch/isn/125385/268.pdf>
- De la Corte Ibáñez, L. (2017). *Cuando el Estado Islámico perdió su Estado. Un análisis estimativo sobre los efectos más probables del fin del poder territorial del Daesh*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 111/2017. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO111-2017_EI_Raqqa_LuisdelaCorte.pdf
- Deutsche Welle (2022). Estado Islámico nombra a Abu al Hasan al Qurashi como nuevo jefe. <https://www.dw.com/es/estado-isl%C3%A1mico-nombra-a-abu-al-hasan-al-qurashi-como-nuevo-jefe/a-61087969>
- EFE (2018, 9 de mayo). AQMI lanza amenaza contra empresas occidentales instaladas en Magreb y Sahel. Nuakchot. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180509/443454790874/aqmi-lanza-amenaza-contra-empresas-occidentales-instaladas-en-magreb-y-sahel.html>
- El País (2020, 14 de noviembre). Asumen extremistas ataque a convoy militar en Burkina Faso. <https://www.elpais.cr/2020/11/14/asumen-extremistas-ataque-a-convoy-militar-en-burkina-faso/>

- Español, M. (2020, 12 de octubre). *El Estado Islámico en África: radiografía de un grupo en expansión*. <https://www.esglobal.org/el-estado-islamico-en-africa-radiografia-de-un-grupo-en-expansion/>
- France 24 (2015, 14 de mayo). *Sahel: un chef d'Al-Mourabitoune prête allégeance à l'organisation de l'État islamique*. <https://www.france24.com/fr/20150514-sahel-groupe-jihadiste-prete-allegeance-organisation-etat-islamique-belmokhtar-sahraoui-mourabitoune>
- France 24 (2015, 15 de mayo). *Mokhtar Belmokhtar récuse l'allégeance du groupe Al-Mourabitoune à l'EI*. <https://www.france24.com/fr/20150515-mokhtar-belmokhtar-al-mourabitoune-dement-allegeance-organisation-etat-islamique>
- Gonzalvo Navarro, V. (2019). Perspectiva estratégica de la situación en Burkina Faso. El apoyo internacional. *Revista Española de Relaciones Internacionales*. (10). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6945172.pdf>
- Infobae (2020, 10 febrero). *Cómo funciona el Estado Islámico del Gran Sahara y por qué se ha convertido en una amenaza para el Sahel*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/02/10/como-funciona-el-estado-islamico-del-gran-sahara-y-por-que-se-ha-convertido-en-una-amenaza-para-el-sahel/>
- La Vanguardia (2020, 13 de noviembre). *Mueren 14 soldados en una emboscada a un convoy en el norte de Burkina Faso*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201113/49423093268/mueren-14-soldados-en-una-emboscada-a-un-convoy-en-el-norte-de-burkina-faso.html>
- La voz de Galicia (2020, 3 de mayo). *El Estado Islámico y Al Qaida se baten por el control del Sahel*. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2020/05/03/estado-islamico-qaida-baten-control-sahel/0003_202005G3P35991.htm
- Le Reporter (2016, 12 de mayo). *Arrestation de Yacouba Touré, livreur d'armes et de logistiques aux Katibats d'Ançardine du Sud*. http://malijet.com/a_la_une_du_mali/155396-arrestation-de-yacouba-toure%C3%A9-livreur%E2%80%99armes-et-de-logistiques-.html
- New York Times (2018). *ISIS Affiliate Claims October Attack on U.S. Troops in Niger*. <https://www.nytimes.com/2018/01/13/world/africa/niger-isis-green-berets-attack.html>
- OAU - Convention on the prevention and combating terrorism (1999). https://au.int/sites/default/files/treaties/37289-treaty-0020_-_oau_convention_on_the_prevention_and_combating_of_terrorism_e.pdf
- Postings, R. (2019, 30 de mayo). *Islamic State puts the Sahel in West Africa – for now*. The Defense Post. <https://www.thedefensepost.com/2019/05/30/islamic-state-greater-sahara-west-africa/>
- Rodríguez, M. (2020, 8 de diciembre). *El Estado Islámico y Al Qaeda, en guerra total e irreversible en el Sahel*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201208/6103736/islamico-qaeda-guerra-total-e-irreversible-sahel.html>

- RTVE (2022, 30 de noviembre). *El líder del Estado Islámico, Abu al-Hasan al-Hashimi, murió en una operación del Ejército Sirio Libre en octubre*. <https://www.rtve.es/noticias/20221130/estado-islamico-anuncia-muerte-su-lider-nombra-nuevo-califa/2410554.shtml>
- Santo-Tomás, I. (2020). ¿Un califato islámico en el Sahel?: similitudes y diferencias entre la expansión territorial de DAESH en Iraq y la consolidación de los grupos yihadistas en Mali. *Journal of International Relations*, (18). <https://doi.org/10.14422/cir.i18.y2020.005>
- Schmid, A. (2013). *The Routledge Handbook of Terrorism Research*. Routledge Handbooks.
- Security Council (23 February 2020). *Islamic State in the Greater Sahara (ISGS)*. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/islamic-state-greater-sahara-isgs>
- Voronkova, A. (2017, 2 de mayo). *Pragmatic intergroup alliance in the Sahel threatens to further undermine stability*. International Institute for Strategic Studies (IISS). <https://www.iiiss.org/blogs/analysis/2017/05/intergroup-alliance-sahel>
- Zerrouky, M. y Guibert, N. (2016, January 12). *Les nouvelles menaces contre la France de l'émir d'Al-Qaida au Sahel*. https://www.lemonde.fr/international/article/2016/01/12/les-nouvelles-menaces-contre-la-france-de-l-emir-d-al-qaida-au-sahel_4846015_3210.html